

4

SERMON  
DE LOS SANTOS PATRONOS DE CADIZ  
SERVANDO Y GERMANO:  
FREDICADO Á SU CONGREGACION  
AÑO DE 1806.

(4) 92621-XIX-TND

SERMON

DE LOS SANTOS PATRONOS DE CALIFORNIA

SERVANDO Y GERMANO

ENCICLOPEDIA A SU CONGRUENCIA

AÑO DE 1800

20cm

R. 73345



SERMON.

DE LOS SANTOS MÁRTIRES HERMANOS  
S. SERVANDO Y S. GERMAN  
PATRONOS DE CADIZ.

PREDICADO

EN LA REAL PARROQUIA DE SANTIAGO  
DE DICHA CIUDAD,  
EN LA SOLEMNE ANUAL FUNCION  
CELEBRADA

*POR LA PATRICIA CONGREGACION  
DE DICHOS SANTOS  
EN EL DOMINGO*

DIA 26 DE OCTUBRE DE 1806.

POR

*D. Pedro Gomez Bueno, Cura mas Antigo del  
Sagrario de la Sta. Iglesia Catedral de Cádiz,  
con asignacion á la expresada Real Parroquia de  
Santiago, Exâminador sinodal de este Obispado,  
y de la jurisdiccion Castrense, por el Eminentísimo  
Sr. Cardenal Patriarca de las Indias, Teo-  
logo de la Nunciatura Apostólica de España,  
Revisor de libros del Sto. Oficio, é indi-  
viduo de varias Sociedades litera-  
rias y económicas de este  
Reyno.*

Impreso en la Casa de Misericordia de dicha Ciudad.  
AÑO DE M. DCCC. VI.

SERMON.

DE LOS SANTOS MÁRTIRES HERMANOS

S. SERVANDO Y S. GERMANO

PATRONOS DE CALIX.

PREDICADO

EN LA REAL PARROQUIA DE SANTAGO

DE DICHA CIUDAD.

EN LA SOLEMNE ANUAL FUNCION

CELEBRADA

POR LA PATRIA CONGREGACION

DE DICHO SANTOS

EN EL DOMINGO

DIA 26 DE OCTUBRE DE 1806.

POR

D. Pedro Gomez Bueno, Cura mas Antiguo del  
Sagrario de la Sta. Iglesia Cathedral de Calix,  
con asignacion de la expresada Real Parrquia de  
Santiago, Excmo. Obispo de este Obispado,  
y de la jurisdiccion Guatemala, por el Excmo. Sr.  
Arzobispo Patrono de las Indias, Teo-  
logo de la Real Academia de las Ciencias de España,  
Escritor de libros del Sto. Oficio, e Insi-  
gnio de varias Sociedades litera-  
rias y economicas de este  
Reyno.

Impreso en la Casa de Misericordia de dicha Ciudad.

AÑO DE M. DCCC. VI.

## EXORDIO.

*Stabunt justi in magna constantia adversus eos, qui se angustiaverunt, et qui abstulerant labores eorum.* L. Sapient, Cap. 5.

ILUSTRE PATRICIA CONGREGACION:

DEVOTO GADITANO PUEBLO.

Que palabras de tanto consuelo son las que acabo de proferir, dictadas por el Espiritu Santo á favor de los justos que fueron perseguidos y atormentados en esta mortal vida! ¡Pero que palabras tan tristes y melancólicas son las que siguen á estas en el mismo capítulo del libro de la Sabiduria! En él se nos dice que estarán los justos á la vista de sus perseguidores manifestando la constancia que tuvieron en sus persecuciones: que viendo los tiranos á los justos, al modo que el Avaro miraba á Abraham sin que lo estorbase el Caos de inmensa distancia que mediaba entre ellos, se llenarán aquellos á su vista de una horrible turbacion viendolos en tanta gloria: *videntes tur-*

*babuntur timore horribili, in subitatione insperata salutis: Que dando unos profundos gemidos, y su corazon poseido de terribles angustias: Pre angustia spiritus gementes: exclamarán dentro de si mismos, dicentes intra se: dirán. ¿Son estos aquellos que quando vivian en el mundo, eran el asunto de nuestras burlas y escarnios? Hi sunt quos habuimus aliquando in derisum, et in similitudinem improperii! Que necios hemos sido quando pensabamos que su santa vida era una locura, y que habian acabado sus dias sin honor y sin decoro! Nos insensati vitam illorum estimabamus insaniam et finem illorum sine honore! Nosotros si, hemos sido los verdaderos insensatos y locos, pues ellos estan ahora gozando de una eterna felicidad al paso que nosotros somos atormentados con un eterno suplicio. Miradlos como están ellos contados entre los hijos de Dios, y están participando de la gloria de los Santos. Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, et inter Sanctos sors illorum est! Quando pensabamos que con los trabajos y fatigas que les hicimos pasar hasta darles la muerte, habiamos acabado con ellos; lo que hemos logrado es sacarlos de las miserias de esta mortal vida, y ocasionarles el paso á otra mejor y libre de toda penalidad, en donde nos están ahora atormentando á nosotros con la misma constancia que tuvieron en sus sufrimientos. Stabunt justi in magna constantia, adversus eos qui se angustiauerunt, et qui abstulerunt labores eorum.*

No penseis, Señores, que recordandoos yo hoy

estos tristes lamentos de los réprobos, infente per-  
 turbar la alegría de la presente solemnidad. Antes  
 bien sobre esto mismo pienso fundar el elogio que  
 debo proferir. Á la vista y representacion ima-  
 ginaria que podrá tenerse hoy en el abismo, de  
 los cultos y obsequios que tributamos á Servan-  
 do y á German, parecé que resuenan en mis oi-  
 dos los lamentables ecos de los tiranos que los ator-  
 mentaron. Juzgo que desde las cabernas inferna-  
 les exclamarán hoy en gran manera con tristes la-  
 mentos, Diocleciano, Maxîmiano y Galerio, que  
 en los días de nuestros insignes Mártires deter-  
 minaron la destruccion del Cristianismo; estos jun-  
 tamente con Viator y los demas executores del  
 martirio de estos ínclitos Hermanos, dirán sin du-  
 da: ¿Son estos los hijos del Centurion Marcelo?  
 ¿Son estos aquellos dos Hermanos de quienes ha-  
 ciamos tantas burlas y mofas? ¿Aquellos Jóvenes  
 gallardos de quien nos reiamos al verlos menos-  
 preciar los honores y riquezas que se le ofrecian  
 por seguir la doctrina de un hombre crucificado  
 en Jerusalén? ¿Aquellos á quienes atormentamos  
 de tan varios modos hasta quitarles enteramente  
 la vida? Pues ellos están ahora gozando de una  
 interminable Bienaventuranza en el Empíreo. El  
 Dios verdadero los ha declarado por Hijos su-  
 yos, y los ha colocado entre sus Santos en la Glo-  
 ria Celestial. El mundo cristiano los venera como  
 unos Héroes de Santidad. Las Iglesias de Espa-  
 ña se glorian con ellos: Mérida y Cádiz los  
 reconocen por sus especiales Patronos. La prime-

ra por el domicilio ú nacimiento. La segunda por haber sido su territorio el teatro de su martirio. ¿De que me ha servido á mi, (dirá en el Infierno Diocleciano) haber mandado el mundo, si ya el mundo no se acuerda de mí, sino para abominar mis crueldades; sin que apenas se sepa en donde naci, ni en donde morí! Maxímiano exclamará tambien: ¡triste de mí! que quando pensaba acabar con todo el Cristianismo, lo que he conseguido ha sido multiplicarlo mas! El Presidente Viator lleno de aquel temor terrible que dice el Espíritu Santo, tendrán los Tiranos á la vista de los Mártires á quienes atormentaron, ¿qué dirá quando vea las glorias de Servando y de German, á quienes mandó dar una muerte tan penosa y tan cruel? Desde luego estará lleno de rabia y de furor al ver los cultos que les consagra la Iglesia en todo el mundo. Quando vea que dos de las principales Ciudades de España los tienen elegidos por sus Tutelares y Patronos? En fin al ver en Cádiz establecida una Patricia Congregacion dedicada á darles unos especiales cultos, quales son los que hoy miran nuestros ojos y perciben nuestros oidos! Qué rabia y desesperacion no tendrán estos tiranos quando consideren que reunidos hoy sus Congregantes en espíritu de devocion, vienen confundidos los Eclesiásticos, y Seculares, los Nobles y los Plebeyos, los Ricos, y los Pobres, á rendir sus homenajes á tan ínclitos Mártires! No podrán ellos ménos que exclamar diciendo: ¡Que necios, que insensatos hemos sido nosotros! *Nos insensati*: Mas nues-

7  
tros insignes Patronos se manifestarán gloriosos á la vista de estos miserables réprobos, echandoles en cara su exécrable tirania que tantos tormentos les hizo sufrir, y al mismo tiempo los confundirán haciendoles presente la singular constancia con que los sufrieron. *Stabunt justi in magna constantia adversus eos qui se angustiaverunt, et qui abstulerunt labores eorum.*

A la verdad, amados oyentes, si en todos los Mártires ha sido digna de elogio y recompensa la constancia que tuvieron en sus tormentos, sin duda tiene algo de particular y extraordinario la que se vió en los dos Hermanos Servando y German. La Santa Iglesia en la oracion de su oficio la califica de maravillosa, diciendole al mismo Dios: *Deus, qui Sanctis fratribus Servando et Germano, mirabilem fidei constantiam tribuisti.* Yo fundado en este irrefragable testimonio quiero tomar por asunto de su elogio esta constancia tan particular suya. Mas al mismo tiempo que os haga ver lo admirable de la constancia de estos dos insignes Hermanos en la Fé de Jesucristo, tambien me extenderé á hablar de la constancia de nuestra devocion para con ellos, pues el patronato que tienen sobre esta Ciudad exíge no limitarnos puramente á su panegírico. Está descubierta mi pensamiento: lo expresaré en breves palabras. *Constancia maravillosa que tuvieron Servando y German en la Fé de Jesucristo, primer punto. Constancia fervorosa que deben tener los Gaditanos en la devocion á Servando y á German, sus*

*Santos Patronos*, punto segundo. Virgen Santa, nadie mas constante que Vos en el Calvario, al pie de la Cruz de vuestro amantísimo Hijo. Allí merecisteis el título de Reyna de los Mártires. Por esta causa teneis el epitecto de ser llamada Torre de David, que es decir Torre de Fortaleza, porque excedisteis á todos en la constancia en sufrir dolores y tormentos. Asimismo tampoco hay entre todas las puras criaturas otra mas á propósito para infundir devocion, por lo qual sois llamada Vaso insigne de ella. Yo, Señora, me acojo en este momento á vuestro grande patrocinio. Alcanzadme de vuestro divino Hijo (á quien veneramos oculto en ese Sacramento Augusto) la gracia de hablar hoy dignamente de la singular constancia que tuvieron Servando y German en la Santa Fé Cristiana. Juntamente dad eficacia á mis palabras para que pueda mover á mis oyentes á una tierna y constante devocion para con nuestros insignes Patronos. Á este fin os saludo con las expresiones Angélicas

AVE MARIA.

*Stabunt justi in magna constantia adversus eos qui se angustiaverunt, et qui abstulerunt labores eorum.* L. Sapient. Cap. 5.

¡Qué abundancia de maravillas se descubre en la heroyca constancia de Servando y de German! Ciertamente fué en gran manera maravillosa, como lo dice la Iglesia en su oficio hablando con Dios: *Mirabilem fidei constantiam tribuisti.* Entre las varias circunstancias que la hacen maravillosa, hallo yo tres, que sobresalen sobre las demas. Su edad, su profesion y su martirio. En primer lugar, fué maravillosa la constancia en la fé de estos dos Santos Hermanos, por razon de la edad juvenil en que se hallaban. En segundo, por la profesion militar que seguian. Lo tercero, por su penoso y duplicado martirio. Empezemos por la edad.

La juventud: ¡Ah! que edad de tantos peligros y escollos para la virtud! Parece que esta se halla en aquella edad como en un pais extraño. Las pasiones obran en ella con mas fuerza, los atractivos del mundo con mas vehemencia, y las compañías y malos exemplos con la mayor eficacia. Se mira como impropia la santidad en una edad que por radicadas preocupaciones, parece estar destinada solamente para los placeres y deleites de los sentidos. ¡Ó y como lloraba David los inconside-

rados extravios de su juventud. *Delicta juventutis mes, et ignorantias meas ne memineras.* ¿Y si aun viviendo en medio del Cristianismo nos lamentamos en el dia de los desordenes de la juventud, quanto mayores serian estos quando sin el freno que la religion nos impone, vivian los jóvenes entre las tinieblas del gentilismo, como sucedia en los tiempos de Servando y de German? Léjos de tener ellos en los pueblos que habitaron, exemplos de virtud y de santidad que imitar, todo quanto miraban en sus coetaneos era horror y abominacion. Hombres sin fé, sin providad, sin ley, sin virtud; esto es lo que veian. Mérida, en donde vivieron, era una ciudad llena de idolatría, y de crímenes supersticiosos. Sus calles pobladas de templos dedicados á los falsos dioses protectores de las mas infames pasiones. En una parte se miraba un templo dedicado á Júpiter incestuoso, en otra otro á Venus lasciva, á un Marte sangui-nario, ó un Baco disoluto. En las plazas Teatros impúdicos. En los campos Circos y Anfiteatros en que se derramaba alegremente la sangre humana. Estos eran los objetos que se presentaban diariamente á los ojos de Servando y de German.

Para que conoscais bien, Señores lo maravilloso de la constancia de la fé de estos dos insignes hermanos, reflexionad lo difícil que es á un Joven, aunque lo supongamos cristiano, separarse de los espectáculos y diversiones que el mundo le presenta. Decidle á un joven que se prive de asistir á los teatros cómicos, á los festejos de toros,

ó á los bailés y pasatiempos. ¡Qué monte tan alto es este para superarle! Que dificultades para conseguir este triunfo. Se reputa en el dia como un fenix singular el encontrarse un hombre mozo que se abstenga por virtud de tales diversiones mundanas. Pues si vosotros, jóvenes cristianos, hallais por tan difícil la privacion de estos placeres, nadie mejor que vosotros podrá conocer la maravilla de la constancia en la fé de nuestros Santos Hermanos. Ellos en la edad florida de su juventud se consevaron ilesos de la corrupcion del siglo, ellos vivieron abstraídos de los placeres peligrosos, porque el espíritu de la Santa Fé que profesaban se oponia directamente á ellos. Como Santos y Justos tuvieron una fé viva y no muerta, como se vé comunmente en la mayor parte de los jóvenes cristianos.

¡Pero como no habia de ser así! Servando y German profesaron el Cristianismo en aquellos primeros siglos, en que el ser Cristianos y ser Santo, todo era una misma cosa: Vivieron en aquellos tiempos primitivos en que los cristianos estaban en un continuo peligro de morir por las frecuentes persecuciones que se suscitaban: veian que el mayor número de cristianos acababa sus dias en las prisiones y tormentos; que vivian una vida que la podemos llamar una preparacion para el martirio. Por esta causa se encerraban ellos voluntariamente en las cavernas para acostumbrense á sufrir quando llegase el caso, la obscuridad de los calabozos. Quando oraban, la mis-

ma posicion de sus cuerpos, denotaba ser la de un hombre que inclinaba su cabeza á la cuchilla de un verdugo. En fin, cada cristiano era considerado como una víctima destinada al sacrificio, y como un hombre preparado para la muerte, segun se explica el Apostol: *Tanquam morti destinatos*. El Sacerdote y el puro fiel cristiano, el anciano y el jóven, la mas delicada doncella, todos vivian con una total pureza de conciencia, como esperando por instantes el ser presentados ante el Tribunal Supremo en donde el Primogénito de los muertos los esperaba con los brazos abiertos para recompensar sus trabajos con la laureola del martirio que ansiosamente deseaban obtener.

Este fué el motivo porque nuestros dos insignes hermanos hicieron tanto desprecio de los atractivos del mundo. Asi ellos menospreciaron con una maravillosa generosidad todas las riquezas, y los honores que los hombres les ofrecian para que renunciassen la Santa Ley que profesaban y seguian. Desde luego se les puede aplicar muy bien lo que Tertuliano decia de los antiguos gladiatores de la Roma gentil. *Coguntur, laniantur, et quanto magis laboraberunt, tanto plus de victoria sperant.* Se separaban á los gladiatores de la sociedad de los demas hombres, se les acostumbraba á una vida áspera y dura. Se les obligaba á unos trabajos y penalidades extraordinarias. ?Y porque? Porque habiendose de presentar algun dia en el Circo para combatir, era necesario que se les rehu-



sasen los placeres de la vida; que se les hiciesen familiares las mismas penalidades. Se les obligaba á correr con intrepidéz á buscar la muerte, y alcanzar una victoria, tanto mas segura quanto se habian hecho mas violencia para conseguirla. Gloriosos mártires, Servando y German, vosotros fuisteis unos gladiadores de Jesucristo en vuestra juventud. En ella os separabais del concurso de los jóvenes vuestros contemporanéos idólatras y viciosos. Por esta causa os abstuvisteis de quantos deleites os ofrecia el mundo. El corto número de años que vivisteis sobre la tierra, fué una preparacion para vuestra gloriosa muerte: en medio de vuestra juventud se manifestó con grande singularidad la maravillosa constancia vuestra en la fé viva de Jesucristo, y esta misma se manifestó con extraordinaria brillantez en el tiempo que exercisteis la profesion militar.

Haciendo yo militares á estos dos insignes hermanos, sigo, Señores, la mas comun y antigua opinion de nuestros historiadores. Mas antes de hablar de esto, quiero que hagamos una ligera reflexion sobre los peligros que tiene esta profesion, respecto de la virtud y santidad del espíritu para que admireis los brillos de la constancia de Servando y de German en medio de ella. Á primera vista parece que la virtud y la milicia tienen entre sí una cierta antipatia, esto es, que no se podrá ser un buen Soldado y un buen cristiano á un mismo tiempo: esté léjos de nosotros semejante modo de pensar. Es verdad que

aun los mismos gentiles conocieron el peligro de la relaxacion de costumbres que podria traer consigo la profesion de las armas. Vegecio en su tratado de la milicia, nos advierte que no es propia de esta profesion la severidad de las costumbres. *Militis disciplina, severior in bellicis, laxior in moralibus.* La Iglesia Santa en los tiempos en que se hallaban en rigurosa observancia las penitencias canonicas no admitia á ellas á los militares, juzgando que no era compatible su estado con el de la vida austera y recogida de los penitentes. Sin embargo en todos tiempos ha contado entre sus Santos a innumerables personas que signieron la profesion militar. Por otra parte, si fuera imposible conservarse la virtud en medio del estrépito de las armas, lo hubiera declarado el Bautista á aquellos soldados, que se presentaron á él sobre las riberas del Jordan para escuchar su doctrina. Y el Precursor de Jesucristo se contentó con imponerles algunos preceptos respectivos á su profesion militar, sin decirles cosa alguna en contra de ella. La gracia todo lo vence, como se vió vencer y triunfar en nuestros insignes militares Servando y German, arrojando de sus espíritus quantos obstáculos pudiera ponerles la milicia que profesaban. Asi resplandeció tanto en ellos en este estado la grande constancia de su fé viva en Jesucristo.

Oid lo que executaban estos dos hermanos quando se hallaban militando en las legiones Romanas. Ellos manifestaban á sus compañeros y á

sus compatriotas la ceguedad miserable en que  
 estaban, adorando ídolos inanimados, ofreciendo  
 incienso delante de las aras de sus simulacros,  
 dirigiendo votos y súplicas á divinidades insen-  
 sibles, á hombres mortales como ellos, y aun  
 hasta á los mismos demonios. Con quanta efica-  
 cia procurarían Servando y German hacerles ver  
 que la multitud de sus dioses era una monstruo-  
 sidad. Les enseñaban que no había mas que un  
 solo Dios verdadero á quien solamente se le de-  
 bia la adoracion y culto. Que con su omnipotencia  
 todo lo podia, con su sabiduria todo lo penetra-  
 ba, y con su providencia todo lo gobernaba.  
 Que tuvo á bien hacer la redencion del mundo,  
 enviando á su unigénito Hijo para que con su  
 muerte nos mereciese la participacion de la vida  
 eterna. Que todo cristiano debía sacrificar su re-  
 poso, sus bienes, su honor y su propia vida en  
 defensa de la fe de Jesucristo, hijo de Dios ver-  
 dadero. ¡Qué cosa tan maravillosa no sería fieles,  
 ver á estos dos jóvenes militares explicarse de  
 esta suerte, y con palabras mas eficaces que las  
 que yo he proferido! ¡Con qué respeto no se re-  
 cibirian estas verdades pronunciadas por la boca  
 de Servando y de German! A unos militares que  
 se ocupaban en semejantes predicaciones apostóli-  
 cas, desde luego les debemos tener un amor y ve-  
 neracion particular, como decia S. Gerónimo ha-  
 blando de un santo militar. *Quis non diliget eum,  
 qui sab paludamento, et habitu militari, agat ope-  
 ra apostolorum.* Añadid á esto el ardor y zelo con

que procuraron Servando y German exterminar la idolatría. Persuadian con toda vehemencia á sus coetaneos la demolicion de los templos de las falsas deydades. Derrribaban los ídolos y las aras en que eran venerados. Estos hechos suyos que se nos han conservado uniformemente en las pocas memorias suyas, que ha perdonado la injuria de los tiempos: estos hechos digo que aunque los padres del Concilio de Iliberi (celebrado tal vez despues del martirio de nuestros Santos) no se atrevieron á aprobar, ni quisieron contar en el número de los mártires á los cristianos que se manejasen de este modo, por ser cosa que ni se leia en el evangelio, y ni se habia practicado por los apóstoles; sin embargo se vió en nuestros Santos, patente la aprobacion del Cielo, confirmando las obras y palabras de Servando y de German con milagros y prodigios extraordinarios que se hallan celebrados en las mas antiguas historias de ellos.

Seguramente podemos afirmar que el ardor, zelo y constancia en la fé de Jesucristo que tuvieron estos dos ínclitos hermanos, desde luego lo heredaron de sus santos Padres, Marcelo y Nona. !Que exemplos de virtud, santidad y de constancia en la fe no vieron ellos en su Padre y en su Madre! Este santo matrimonio no produjo sino Santos. No propagaron sino mártires para Jesucristo. Doce hijos que tuvieron, todos sufrieron la muerte por la fé, á exemplo de su padre Marcelo, segun la opinion de muchos escritores. No intento por esto persuadiros, señores, á que creais que

los padres hacen pasar á las almas de sus hijos la santidad y la virtud que ellos tuvieron. Esto sería un error contrario á la fé, y á lo que nos enseña nuestra santa Religion. Al contrario los padres en lugar de infundir en sus hijos la santidad, les transmiten el pecado de origen con que todos nacemos reos, como descendientes del primer hombre prevaricador. Mas al mismo tiempo sabemos, que frecüentemente las buenas inclinaciones de los padres se dexan ver en los hijos, como unidas con la misma sangre que corre por sus venas. Por otra parte sabemos lo que dice el Apostol, que el varon fiel, se santifica por la muger fiel, á causa de sus buenos exemplos y oraciones. Asimismo sabemos, que uno de los efectos de los matrimonios cristianos, es ver resplandecer en sus hijos la santidad y virtud de sus padres: motivo porque decia el mismo Apostol hablando con ellos. *Alioquin filii vestri immundi essent, nunc autem sancti sunt.* Por estas razones quando los hijos tienen la felicidad de venir de un padre que ha perdido la vida en defensa de la fé cristiana, aunque Dios no esté en obligacion de continuar esta gracia en ellos, suele el Señor atendiendo al mérito de los padres, comunicarles auxilios para imitar las mismas virtudes de estos, como si fueran heredadas de ellos; y á la verdad, ¿en quién mas claramente se ha visto verificado esto, que en Servando y en German? Ellos vieron en su padre Marcelo aquel singular valor con que se entregó al martirio, renunciando el empleo militar que

obtenia, por no faltar en la menor cosa á la fé de Jesucristo. Se hallaba siendo Capitan en el exercito Romano. Llega el dia de la celebridad del natalicio del Emperador, en los que las tropas hacian homenages idolátricos ante las estatuas de los Césares: él lo rehusa, se le quiere obligar á ello: conoce que en esto cometeria un crimen horroroso contra la fé que profesaba: por no ejecutarlo renuncia públicamente su empleo: arroja el cíngulo y las demas insignias militares, se ofrece al martirio: al fin es aprisionado y traído desde la Ciudad de Leon, hasta la de Tánger en Africa. Allí dá con un heróico denuedo la vida por Jesucristo. Decidme señores, mirando Servando y German estas acciones de su padre, ¿no os persuadireis á que ellos aun estando en corta edad, harian lo mismo que hizo Origenes, que siendo niño y sabiendo que iban á llevar al martirio á su padre Leonidas, saltó del lecho en que se hallaba, arrojándose de él para ir á acompañar á su padre en los tormentos?

Asi me lo persuado yo, como tambien que no fueron los exemplos solos de Marcelo los que encendieron la grande fé de Servando y de German: las eficaces exòrtaciones de Santa Nona su madre, coadyuvaron en gran manera para ello. Yo contemplo á la madre de estos ínclitos hermanos, qual otra madre de los Macabeos en los tiempos de la ley antigua. Ella exòrtaba á sus hijos á padecer en defensa de la ley del Dios de sus padres, como convenia (segun se explica

San Bernardo) á una madre que cria á sus hijos, no para darse á la delicadeza y sensualidad, sino para adquirir fortaleza y constancia para el martirio. *Deprecabatur illos, ut decebat martirum matrem, ut decebat legi Dei memorem, ut decebat filios suos, non delicate, sed fortiter diligentem.* La Santa madre de Servando y de German sin duda les diria á estos lo que la de los Macabeos á los suyos. Acordaos, les diria, que os he tenido nueve meses en mis entrañas: que os he alimentado mucho tiempo con el nectar de mis pechos: que la sangre que yo he infundido en vuestras venas, es para que algun dia la derrameis por Jesucristo. Juzgad señores, que impresion tan fuerte no harian en el espíritu de estos gallardos hermanos las penetrantes razones de su madre. Desde luego se llenarian de un ardiente deseo de padecer en defensa de la religion cristiana, movidos no solo de las persuasiones de su madre, sino tambien del grande exemplo que sobre este punto les habia dexado su padre. Tertuliano afirmaba, que los exemplos de los justos que habian muerto en defensa de la verdad desde el principio del mundo, se apoderaba fuertemente del espíritu de los primeros cristianos, y que los hijos no podian pensar en los hechos de sus padres, sin que sus corazones se llenasen de un valor inexplicable. *Talia á primordio exempla debitorum martirii fidem ostendunt.* Servando y German tenian un exemplo reciente y poderoso, qual era el martirio de su padre. Sin duda esta-

rian en la firme persuasión de que ellos estaban obligados á morir mártires como su progenitor. Acordandose que este habia cansado el furor de los tiranos, concibieron ardentísimos deseos de partir la gloria con él. Querrian agotar por Jesucristo el resto de la sangre que quedaba por verter en su propia familia. Tales eran los pensamientos de estos dos jóvenes militares. Otros cristianos, aun de aquel mismo tiempo, tenian algunas proporciones para evitar el martirio; mas los que militaban baxo los estandartes de los Romanos en que estaban las imágenes idolátricas de sus falsos dioses, y que con frecuencia hacian sacrificios ante ellas en las campañas, se veian á cada paso en la necesidad, ó de seguir el gentilismo idolatrando, ó de abandonar los empleos militares que tenian. Avista de esto, no nos admiremos tanto pues fieles, que los Pablos, Hilariones, y Pacomios hayan conservado su inocencia en los desiertos, quanto que Servando y German, jóvenes militares, hayan tenido una tan singular constancia en la fé de Jesucristo en medio de los peligros de la juventud, y de los escollos de la milicia, que les hizo estar firmes y constantes hasta llegar á conseguir la palma del martirio.

Insensiblemente nos hallamos en la tercera circunstancia que hizo tan maravillosa la fé que tuvieron estos dos insignes hermanos. ¡Quantos tormentos y quantas veces sufridos, no nos refiere su historia para nuestra admiracion y espanto! Todo quanto S. Pablo nos dice acerca de la diver-

sidad de sufrimientos de los justos antiguos de quienes el mundo no era digno; todos parece que se reunieron para hacer mas manifiesta la constancia en padecer que tuvieron Servando y German. El Apostol dice, que sufrieron injurias, baldones, azotes, prisiones, cárceles. *Ludibria, et verbera experti, insuper et vincula et carceres.* Andaban errantes en los desiertos y en los montes: se escondian en las cuevas y cavernas de la tierra. *In montibus et speluncis, et in cavernis terre.* Fueron apedreados, dilacerados sus cuerpos, y en fin, muertos al golpe de la espada. *Lapidati sunt, secti sunt, in occisione gladii mortui sunt.* ¿Y qué cosa de tantas como aqui refiere el Apostol, dexó de verse en Servando y en German? Escuchad la horrorosa, aunque breve historia de sus sufrimientos.

Decretan, Diocleciano y Maximiano, la destruccion del cristianismo en todo el imperio romano. Quieren borrar del mundo la memoria del nombre cristiano. Eligen por gobernadores y presidentes de las provincias, á los hombres mas crueles y mas tiranos que se conocian. Les dan órdenes estrechas para que pongan en execucion sus exécrables intentos. Viene á España Daciano, hombre cuya tirania hizo derramar tanta sangre cristiana en casi todas las ciudades de este reyno. Resplandeció en todas ellas la fé cristiana de sus moradores. De toda edad y de todo sexò, se vieron mártires insignes, dar la vida por Jesucristo. Entre los aprisionados para el martirio, fueron Ser-

vando y German. ¡Quién podrá referir los tormentos que les hicieron padecer para que abjurasen de la fé que seguían! Flagelaciones crueles, pey-  
 nes de hierro, uñas punzantes, garfios destroza-  
 dores, potros insufribles. No hubo género de tor-  
 mentos que no experimentasen. No les faltaba ya  
 mas que espirar en los suplicios. Ya estaban des-  
 tinados para entregar sus gargantas al cuchillo.  
 Mas una inesperada calma serenó por algun tiem-  
 po la persecucion contra la Iglesia cristiana. Sa-  
 lieron por ahora libres de sus prisiones Servan-  
 do y German: se libraron por esta vez del furor  
 de la espada. *Efugerunt aciem gladii.* ¿Mas por  
 esto se debilitó acaso su constancia en la fé? En  
 ninguna manera: se robustecieron mas: salie-  
 ron de la pelea mas fuertes que habian entrado  
 en ella. *Convaluerunt de infirmitate, fortes fac-  
 ti sunt in bello.* Despues de haber sufrido tormen-  
 tos tan crueles, predicaban con mas fervor la fé  
 de Jesucristo, derribaban los ídolos á presen-  
 cia de los tiranos, convertian multitud de idólatras,  
 alentaban en la fé á los cristianos débiles, y con-  
 firmaban en ella á los mas fervorosos. Mas al fin,  
 el odio de sus enemigos se enciende de nuevo. Vuel-  
 ven á poner entre prisiones á estos dos insignes  
 hermanos. Preséntanles al presidente Viator: este  
 los sentencia á muerte; pero quiere que sean lleva-  
 dos para este intento á Tánger, en donde se ha-  
 llaba el Prefecto del pretorio. Traen el mismo ca-  
 mino que habia traido su padre Marcelo. Mas, ¡O  
 crueldad de los hombres! Manda el juez que se

les haga andar este camino con los pies descalzos, con grillos en ellos, y con cadenas en sus manos. Asi atravesaron montes inaccesibles, sierras ásperas, llanuras inmensas y torrentes impetuosos. Espinas y abrojos pisados por Servando y por German, ¡cómo no os convertisteis entonces en suaves rosas! Rocas y peñas que destroza-  
 bais en sus caidas aquellos miembros inocentes, ¡cómo no os convertisteis en delicadas telas para recibirlos! Arroyos, cuyas aguas se mezclaron con su sangre ¡cómo no detuvisteis vuestro curso para darles franco el paso! Grillos y cadenas de Servando y de German, instrumentos penosos con que ellos se distinguen en sus imagenes de los otros mártires, ¡cómo no os rompisteis entonces, y dexasteis libres aquellos santos pies y santas manos! Bien podemos aqui exclamar con S. Cipriano, hablando de los mártires: Gloriosos pies de Servando y de German, vosotros fuisteis atormentados felizmente en esta vida, para estar en la otra eternamente libres en el gozo del Señor. *O pedes feliciter vincti, qui non à fabro, sed à Domino resolvuntur.*

De esta manera llenos de llagas, úlceras, y dilacerados todos los miembros de sus cuerpos, llegaron á este nuestro pais desde la Extremadura, estos dos gloriosos hermanos. En las cercanias de esta ciudad, ó por que el estado de la vida no lo permitia, ó por otra causa que ignoramos, suspende el juez el camino para Tánger, y los manda degollar prontamente. Ellos confesando con ale-

gria y firmeza el nombre de Jesucristo, entregan sus gargantas al cuchillo, esperando ir en el momento á acompañarle en la patria celestial. Alégrate Cádiz de la venida á tu territorio de tan insignes mártires. Yo te digo ahora lo que un profeta á Jerusalem. Levántate Cádiz del sueño de la muerte en que te hallas. *Surge illuminare Jerusalem, quia venit lumen tuum.* Ya te ha llegado la luz celestial del evangelio confesada publicamente por Servando y por German á costa de su sangre y de su vida. Gaditanos gentiles, antiguos adoradores de Hércules, vosotros fuisteis testigos de aquella constancia en la fé, tan maravillosa por su edad, por su profesion y su reiterado martirio. Vosotros visteis con vuestros propios ojos la fortaleza de su espíritu: vuestros oydos oyeron las últimas palabras con que confesaron el nombre de Jesucristo. Vosotros recogisteis sus últimos alientos. ¿Habeis visto fieles, constancia mas admirable que la de estos santos mártires? Acordaos que Esteban, solo se vió una vez entre las piedras, Sebastian, solo una vez entre las saetas, y solo una vez Lorenzo en las parrillas; mas Servando y German, padecieron su martirio en diversas ocasiones. Admirad fieles tan grande constancia en la fé. Agradecedle á Dios su constancia, y decidle con la Iglesia. *Mirabilem fidei constantiam tribuisti.* Y si la constancia en la fé de nuestros mártires fué tan maravillosa para con Dios, la de vuestra devoción para con ellos, debe ser en gran manera fervorosa. Estamos ya en el segundo punto que propuse.

Habitantes de Cádiz, por tres motivos estais obligados á esta constante devocion para con Servando y German. Lo primero por su martirio, lo segundo por su patronato, y lo tercero por sus beneficios. Vuestro territorio fué el teatro de su martirio: esta ciudad los tiene elegidos por sus Patronos: asimismo habeis experimentado sus beneficios. Estas son las tres causas que os voy á declarar para manteneros en su devocion, firme y constante. Atendedme.

Es indubitable que el lugar del nacimiento y muerte de qualquier persona, como todas las cosas del mundo, estan sugetas á los decretos de la divina providencia. Asimismo es constante que en algunos acontecimientos de estos, media una especial providencia del Altísimo para el cumplimiento de ciertos designios ocultos á los hombres, y que pertenecen á los impenetrables arcanos del supremo Hacedor, y dueño de todo. Por esto vemos anunciado en las sagradas letras el lugar del nacimiento del Mesias en Belen, ciudad de David: su muerte en Jerusalem capital de la Judea, en donde como en medio de la tierra se habia de obrar la redencion del mundo. Pedro y Pablo, príncipes de los Apóstoles, fueron conducidos por especial providencia divina á sufrir su martirio en la ciudad de Roma, para que la que habia sido cabeza del mundo gentil, lo fuese tambien del mundo cristiano en los siglos venideros. Por este motivo la Iglesia Católica en el officio de estos dos Príncipes de los Apóstoles, feli-

cita á Roma, diciendole: *Ó Roma felix, que duorum Principum, es consecrata glorioso sanguine.* Y yo transmutando el metro en atencion al martirio de Servando y German en nuestro Pais, felicito á Cádiz con las mismas expresiones: *Ó Gadix felix, que duorum fratrum, es consecrata glorioso sanguine.* Dichoso Cádiz, digo, que la sangre derramada en tus arenas, por Servando y por German, hacè que seas mas gloriosa que por ningun otro motivo. Por esta razon te felicitaba el antiguo Breviario Hispalense en el oficio de nuestros Santos, diciendote: *Ó multum beata terra Gaditana, que beatorum mártirum sanguinem suscepit.* Á la consideracion de esta dicha no te glories tanto con la memoria de aquellos hombres que te han ilustrado con su fama. Olvida los Balbos, los Columelas y otros insignes hijos tuyos. Acuérdate solo de Servando y de German que con una particular providencia los mandó el Altísimo Dios á sufrir el martirio en tu territorio. Siente sí, el no poseer sus Santos Cuerpos como si hubieras perdido el mayor de tus tesoros. Quéxate devotamente de aquellos antiguos Cristianos que los recogieron y se los llevaron á otra parte. Con mejor razon que Laban á Jacob podras decirles: *Cur furatus es Deos meos!* ¿Porque me habeis hecho este robo, que aunque santo y meritorio, nos ha privado de tan apreciablès reliquias? Dí con sentimientos de una tierna devocion. ¿Quién se llevó Servando á Sevilla? ¿Quién se llevó German á Mérida? San Isidoro nos atestigua estas

traslaciones. Estos gloriosos mártires murieron en nuestro territorio. ¿Quién mejor que nosotros debíamos poseer sus Santos cuerpos? Por esta razon los hemos elegido por nuestros patronos.

Así es fieles: Cádiz ha elegido solamente á Servando y á German entre todos los Santos que reynan en el Cielo por sus Tutelares y Patronos en la tierra. Hace ya dos siglos que los reconoció por tales esta Ciudad. El Magistrado y Cabildo eclesiástico de ella, á nombre de todo el pueblo, recurrieron á la silla Apostólica, suplicando la concesion y rito de Patronos. El sumo Pontífice los declaró por tales: celebrese en Cádiz con extraordinario júbilo y solemnidad el patronato á favor suyo, de estos dos insignes mártires. ¡Quantos beneficios podemos esperar que por medio de ellos nos franquee la divina bondad! No ignorais fieles, lo que Dios honra á sus Santos, lo que valen sus deprecaciones continuadas, no solo quando viven en el mundo, segun asegura la Santa Escritura: *Multum valet deprecatio justí assidua*; sino que nos es mas interesante quando ruegan por nosotros estando ya reynando con Jesucristo en el Cielo. La Iglesia en el Concilio de Trento, nos declaró lo util y saludable que es para los fieles la devocion para con los Santos. ¡Qué eficacia no tendran para con nosotros las deprecaciones que hagan á favor nuestro los que estan constituidos en el cargo de ser nuestros especiales patronos, para contener las iras del Cielo, y para derramar so-

bre los pueblos las misericordias que vienen de la mano del Padre de ellas, y del Dios de toda consolacion! Servando y German son Patronos de Cádiz, elegidos por Dios aun antes que los eligiese por tales esta Ciudad. La Providencia divina que los traxo á morir en las cercanías de ella nos da á entender su patrocinio á favor de nosotros. La sangre suya derramada en nuestro territorio, clamará no venganza como la de Abél, sino misericordia y piedad á beneficio de sus moradores. Podemos con mucho fundamento esperar que en atencion al grande y admirable mérito de su martirio, defenderá el Señor á esta Ciudad de todo mal; asi como en otro tiempo defendió á Jerusalem, atendiendo á los méritos de su gran siervo David. *Protegam urbem hanc propter David servum meum.*

En efecto, Cádiz puede asegurar piadosamente, haber experimentado con frecuencia, la poderosa intercesion de Servando y de German. Podemos decir muy bien de la muerte de estos dos santos hermanos, acontecida en nuestro pais, lo que S. Pablo decia á otro intento. *Mors operatur in nobis.* La muerte de estos insignes mártires ha obrado y obra en nuestro territorio muy prodigiosos efectos. ¿Os atreveréis á negarlo, Gaditanos devotos? ¿Qué calamidad, qué afliccion ha padecido esta Ciudad en que no se haya experimentado su patrocinio? Dexad á los incrédulos y libertinos que digan lo que quieran sobre estas materias. Yo hablo ahora á un auditorio cristiano, devo-

to y piadoso, que atribuye á la providencia de Dios, quanto bueno ó malo sucede en el mundo, ya sea disponiendo lo primero, ó permitiendo lo segundo. Baxo este concepto se han rendido á Dios gracias varias veces en esta Ciudad, considerando siempre la mediacion que en ello han tenido sus patronos en las ocasiones en que se ha visto affligida. Si la tierra se estremece: si el mar quiere salir de su centro: si la peste hace estragos: si por causa de la guerra la molestan, ó atacan sus enemigos; siempre Cádiz enmedio de estas afflicciones vé mas beneficios que otros pueblos que padecian las mismas calamidades. Acordaos, Gadi-tanos, del horrendo terremoto del año de cinquenta y cinco del siglo pasado. En aquel memorable dia, varias Ciudades de Europa y Africa, quedaron arruidadas y sepultadas baxo de la tierra. En Cádiz no se desplomó ni uno de sus edificios. Y si la elevacion del mar consternó por algunos instantes á sus moradores, vieron estos al punto en él, una serenidad no esperada, que no pudo menos la piedad, de atribuirle á una singular proteccion de lo alto. Si las epidemias han arrasado casi enteramente otros pueblos, en Cádiz siempre hemos visto ser menor el número de los muertos, al de los que han quedado vivos. Si los enemigos del estado han acometido á esta plaza en varias ocasiones, siempre han quedado sin efecto sus intenciones hóstiles. ¿Puede estar mas clara la proteccion de nuestros santos patronos? ¿En vista de esto, os persuadireis á que Servando y German

en medio de nuestras afficciones, estarán en el em-  
 píreo mirando con indiferencia, y sin rogar al  
 Señor por el bien de los habitantes de una Ciu-  
 dad de que son tutelares y patronos? Piénselo así  
 quien quisiere: vuestra devocion para con ellos,  
 debe pensar de que en todos estos infaustos ca-  
 sos, Servando y German no cesan de interceder  
 por nosotros.

Mas á pesar de tan poderosos motivos para  
 tener á nuestros patronos una muy fervorosa devo-  
 cion, no se ha verificado como se debia esperar.  
 No sé porque fatalidad contraria á la devocion  
 de los Santos de los primeros siglos de la Iglesia,  
 estuvo por mucho tiempo olvidada su devocion en  
 esta Ciudad. Asi sucedió hasta principios del siglo  
 diez y siete en que un Prevedado de la Santa  
 Iglesia, ilustre por su escrito sobre las antigüeda-  
 des de Cádiz, se hizo mas ilustre por el zelo con  
 que excitó al Magistrado á la solicitud de la de-  
 claracion del patronato de Servando y de German  
 sobre esta Ciudad. Sin embargo sabemos que en  
 los tiempos de la dominacion de los Godos, estu-  
 vo en gran fervor la devocion para con ellos.  
 Los Obispos Asidonenses tuvieron gran cuydado  
 en las Iglesias nuevas que erigian, de colocar en  
 ellas las reliquias que buscaban con gran ansia de  
 los cuerpos de estos santos mártires, cuyos nom-  
 bres leemos en el dia en las lápidas descubiertas en  
 nuestro tiempo. Asi lo hizo Piménio en Alcalá,  
 Teodoracio en Veger, pueblos de esta Diocesis.  
 ¡Qué dolor no sufriria el corazon del último Pre-

lado Asidonense, que alcanzó á ver la desoladora invasion de los Arabes, viendo derribar aquellas aras en que se celebraba el incruento sacrificio sobre los santos huesos de Servando y de German, cuyas inscripciones permanecen á nuestra vista al cabo de tantos siglos como han pasado! ¡Qué esmero no tendrian los cristianos de este territorio en recoger como pudiesen aquellas santas reliquias para librarlas del furor de los bárbaros Africanos! Sin duda la dominacion Mahometana fué la causa del olvido en la devocion de mártires tan insignes. Ella habia estado antes en gran fuerza y vigor en este Reyno, como lo muestran tantos templos que hubo, y aun restan con su advocacion. ¿Mas qual será la causa de que aun despues de estar ya dos siglos hace declarados y reconocidos por Patronos especiales de esta Ciudad, no se vé en sus moradores un igual fervor al que manifiestan los fieles en otros pueblos á los Stos. mártires que derramaron su sangre en ellos? Mirad la fervorosa devocion que tienen los de Calahorra á los dos santos mártires, Hameterio y Celedonio, hermanos de los nuestros. La que tienen los de Guadix á S. Torquato. Los Cordobeses á S. Ascilo y Victoria. Los Sevillanos á Santa Justa y Rufina. ¿Pues porque no han de tener igual fervor de devocion los Gaditanos á su Servando y á su German?

¿Quan pocas muestras de devocion hemos visto en los tiempos pasados para con unos mártires, á quienes tanto debemos? Apenas habia

entre los moradores de Cádiz, á quien en el bautismo se le impusiera su nombre, hasta que un devoto Capitular eclesiastico exórtó á ello desde el púlpito. No se habian visto imagenes que acordasen su memoria, hasta que se formó una lámina finísima, costeada por dos señores canónigos que se han sucedido uno á otro en la silla Magistral de esta Sta. Iglesia. El primero de estos, extendió su zelo á trabajar la historia de la vida de nuestros Santos para que tuviesemos noticias bien averiguadas suyas. Es cierto que se ha formado una patricia congregacion para darles especiales cultos y obsequios; mas dexadmelo decir, ha decaido mucho el fervor de sus Congregantes. No diré yo jamas que en Cádiz falten personas bastante devotas de nuestros Santos. Pero sí diré que no les dan en su afecto aquel lugar de preferencia á que tanto derecho tienen por razon de su patronato. El excitaros á esta preferente devocion, ha sido, señores, lo que me ha movido á subir hoy á este sitio. La edad avanzada que tengo, me hace conocer que el tiempo de mi resolucion, no puede estar ya muy distante. Antes de morir quisiera dexar bien radicada en vuestros corazones, la ardiente devocion para con nuestros Santos Patronos, que tanto he procurado fomentar durante el largo tiempo de mi ministerio en esta Parroquia de mi cargo. Bien sabeis lo que he trabajado á este intento. Yo formé el proyecto del establecimiento

del la congregacion patricia, que con tanto jubilo mio les rinde hoy tan plausibles cultos. Yo proporcioné sitio para que nuestros Santos tuviesen altar propio suyo, ya que no han logrado tener en Cádiz un templo particular de su advocacion. Yo he procurado solemnizar su Novena, trabajando asimismo la fórmula de ella, para que nuestros patronos no careciesen de esta especie de culto novenario, con que son tan comunmente obsequiados otros santos. Yo hice ver en Cádiz las primeras estampas venales suyas. En fin, en quanto ha estado de mi parte, nada he omitido para su mayor culto. Y no penseis que es la jactancia la que me hace hablaros estas cosas. Es solo el gran deseo de la permanencia y constancia en los particulares cultos de nuestros insignes patronos en nuestra patria. Quiera el Señor que se verifiquen indefectiblemente mis deseos.

Si, amados compatriotas: amad mucho á Servando y á German. Si acaso hay algunos entre vosotros que en la devocion para con los santos, solo se dexan llevar de la fama de sus milagros y portentos, para que los socorran en sus necesidades temporales, ¿quiénés han sido mas milagrosos que ellos lo fueron en su mortal vida? Los pocos monumentos históricos de bastante antigüedad que nos han quedado de ellos, testifican que fueron singulares en obrar maravillas y prodigios: fué en ellos la operacion de milagros un don particular con que el Señor los distinguió sobre los

demas Santos de su tiempo. A la vista de los milagros obrados por ellos tan publicamente, se convertian innumerables gentiles, abrazando la fé cristiana. No habia enfermedad que no curasen. Los enfermos invocando los nombres de Servando y de German, se hallaban libres de sus dolencias. Los mismos demonios les temian, saliendo huyendo visiblemente de los cuerpos de los energúmenos á la presencia de estos dos Santos hermanos. Acostumbraos pues, Gaditanos, á invocarlos en vuestras necesidades, y experimentaréis seguramente su patrocinio: imponed á vuestros hijos en el bautismo los nombres de Servando y de German, y los vereis resplandecer en virtud y en santidad. Tened á la vista en vuestras casas sus devotas imágenes, para que la memoria de sus heroicas acciones de santidad, os excite á la imitacion de ellas. Trabaje la pintura, escultura y grabado de los artistas de Cádiz, en obsequio y veneracion de nuestros santos patronos. El Cielo mismo parece que coadyuva á estos intentos, habiendo descubierto en nuestros dias en dos pueblos de este Obispado, esos sagrados mármoles, en cuyas inscripciones se ven grabados los nombres de Servando y de German. Con estas casuales invenciones, parece que quiere el Señor enfervorizar la tibieza de la devocion que se nota á la presente.

Si asi lo practicaseis, devotos Gaditanos, bien podeis esperar todas las felicidades que apetecais. Con la proteccion de Servando y de Ger-

man, desde luego nuestra patria será feliz: ella se verá libre de contagios y epidemias: el mar respetará los términos impuestos por el Criador, no saliendo jamas de sus límites para dañar á Cádiz. Nuestros enemigos no se atreverán á acercarse á nuestros muros: la hambre no manifestará sus rigores en este opulento pueblo, porque no le faltarán medios á sus habitantes, con que adquirir su sustento. Vuestro comercio se verá floreciente: vuestro puerto será famoso por toda la redondez de la tierra. Mas sobre todo, lo que debeis principalmente desear con vuestra constante devocion á vuestros santos patronos, es la imitacion de sus virtudes, para que asi podais algun dia acompañarlos en la corte celestial. Allí los vereis gozar de un distinguido lugar en el coro de los mártires, coronados con la laureola de la maravillosa constancia que tuvieron en esta vida en la fé de Jesucristo, y confundiendo á los tiranos que los persiguieron, como os lo he hecho ver, segun las palabras del Espíritu-Santo, con que empezé y concluyo. *Stabant justi in magna constantia adversus eos qui se angustiaverunt, et qui abstulerunt labores eorum. Amen.*

---

85

man, debe luego nuestra patria a esta feliz  
 se verificado de contiguo y coincidente, el mar  
 respecto los terminos impuestos por el Creador,  
 no estando jamás de sus límites para dársele  
 Gádia. Nuestros camigónos se a reverencia ser-  
 case a nuestros muros; la patria no manifiesta-  
 ra sus rigores en este oportuno pueblo, porque  
 no le faltarán medios en sus habiendas, con que  
 abastar su sustento. Nuestro comercio se verá  
 florecer, vuestro puerto será famoso por todos  
 la redondez de la tierra. Mas sobre todo, lo que  
 debéis principalmente buscar con nuestra cons-  
 tante devoción a vuestros santos patronos, es la  
 imitación de sus virtudes, para que así podáis  
 algún día acompañarlos en la corte celestial. Allí  
 los vereis gozar de un distinguido lugar en el  
 coro de los mártires, coronados con la laurea  
 la de la maravillosa constancia que tuvieron en  
 seguir en la fe de Jesucristo, y confundiéndose  
 do a los tiranos que los perseguieron, como  
 os lo he hecho ver, según las palabras del Es-  
 piritu Santo, con que empujó y concluyó. *Et  
 cum justitia magna constantia obdura eos qui  
 se angustiarunt, et qui sustulerunt labores  
 eorum.* Amén.